

Zweig y Freud: fragmentos del mundo de ayer¹

Rocío Arocha Romero²

Sé bien que los temas del LVI Congreso Nacional de Psicoanálisis son “Psicopatologías actuales, tratamientos actuales”, lo que me hizo cuestionarme seriamente la pertinencia de un trabajo que hace referencia a un escritor de ayer y su relación con Freud. Sin embargo, reconozco que el mundo actual no sería el que es sin el de antaño. Las aportaciones de estos dos autores no son menores. Uno en el campo de la medicina y la comprensión de la mente y el otro en la literatura y la historia al escribir meticulosas biografías sobre personajes fundamentales de nuestra historia. El pasado no puede y no debe dejar de sorprendernos. La memoria, esa función del aparato psíquico tan estudiada por Sigmund Freud, tiene entre otras funciones la de posibilitarnos el acceso a la cultura, y -por lo tanto- a las profundidades del espíritu humano. Afortunadamente, contamos con el registro escrito de las obras de estos dos autores. Considero que detenernos a recordar escritores como Zweig y Freud es un ejercicio que siempre resulta nutritivo: al fin y al cabo, todos somos productos del pasado. Y ¿quién sabe cuánto puede enriquecernos echar una mirada a esos tiempos en los que no se necesitaba pasaporte para cruzar una frontera, tiempos sin redes sociales, tiempos en los que sin el *WhatsApp* las personas lograban comunicarse?

Lo primero que llama la atención sobre estos dos autores es la extensión de sus obras. La cantidad de páginas que cada uno escribió obliga a cuestionarnos sobre el esfuerzo, el trabajo, las horas dedicadas a la escritura. Las condiciones de vida actuales pueden suponer limitantes

1 Trabajo presentado en el LVI Congreso Nacional de Psicoanálisis Asociación Psicoanalítica Mexicana, Zacatecas, México, 11 de Noviembre de 2016.

2 Maestra en Psicoterapia y Analista en formación Instituto de Psicoanálisis Dr. Ramón Parres, APM.

para concentrarnos en leer y escribir como solían hacerlo muchos de nuestros antepasados. En nuestros días es difícil encontrar el tiempo para tener un acervo cultural tan vasto. Los dos conocían a profundidad las tragedias griegas, la obra completa de Shakespeare, la obra de Goethe, las novelas de Dostoyevski, entre muchos otros autores. Los dos poseían una amplia cultura, un conocimiento profundo sobre la naturaleza humana y sus motivaciones y un amor profundo por la literatura. En la actualidad, la inversión de tiempo que se hace en transportarse especialmente en las grandes ciudades, ocuparse de las redes sociales, mantenernos actualizados en relación a la tecnología, disfrutar de las tan diversas series y películas, revisar nuestro Instagram, y vaciar la bandeja de entrada de nuestro correo electrónico es digna de consideración. Vivimos tiempos con infinidad de distractores. Si tan sólo una fracción de ese tiempo la destináramos a la lectura al menos nuestro vocabulario y nuestra ortografía y por ende nuestra capacidad para comunicarnos se enriquecerían. No es esta una crítica a nuestro modo de vivir, sino un pensamiento dedicado a cómo ha cambiado el estilo de vida a partir de la tecnología de la información.

Lo segundo que llama la atención de nuestros hombres es la agudeza de sus apreciaciones sobre la naturaleza humana. Imposible no sentir asombro ante las descripciones de los personajes de Zweig y las contribuciones teóricas de Freud sobre el desarrollo y el funcionamiento del aparato psíquico.

Al centrarnos por unos momentos en el pasado, resulta interesante comprender algunas de las cualidades de estos dos personajes que son notables, entre otras virtudes, por su disciplina y amor a la literatura. Cada uno, a su manera, dedicó su inteligencia, sus horas y su talento a estudiar la personalidad, las motivaciones de la conducta, las vicisitudes de las relaciones, las pasiones, la complejidad del sufrimiento y las profundidades del alma. Esta tenacidad, esta integridad ante su libertad pueden servirnos de ejemplo a quienes trabajamos con los insondables contenidos del inconsciente. Me siento obligada a advertir, además, que Zweig es uno de los escritores a los que he dedicado más horas en mi vida, sin descontar el tiempo dedicado a la lectura de Freud, como candidata a psicoanalista.

Stefan Zweig nació en Viena, Austria, el 28 de noviembre de 1881. Fue un escritor, biógrafo y activista social. Escribió novelas, ensayos y biografías a las que destinó gran parte de su obra, cada una dedicada a un personaje particularmente influyente de su tiempo: *Fouché*, *María Estuardo*, *Américo Vespucio*, *Erasmus de Rotherdam*, *Paul Verlaine*,

Romain Rolland, Balzac, Nietzsche, Stendhal, entre otras. La dedicada a *María Antonieta* se encuentra entre las más leídas y fue adaptada al cine en Hollywood. Sus obras fueron también una protesta contra la intervención de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Escribió novelas, entre ellas *La impaciencia del corazón* y relatos breves, donde destaca *La confusión de los sentimientos*, en el que describe de modo especialmente conmovedor el enamoramiento de un joven hacia su maestro. Estudió en la Universidad de Viena donde se doctoró en Filosofía. Amigo de Romain Rolland, Herman Hesse, Thomas Mann, Rilke, Maximo Gorki, Auguste Rodin y Sigmund Freud, entre otros. Acompañó a Salvador Dalí cuando visitó a Freud en Londres. También estuvo con Einstein durante su exilio en Princeton. Se reconocía principalmente un *balzaciano* al admitir que durante treinta años leyó a Balzac sin que menguara su admiración por él, una prueba más de su dedicación y constancia.

Quizá una de sus biografías menos conocidas es la que escribe sobre su amigo Freud, que está incluida en *La curación por el espíritu* escrita en 1931. Su obra póstuma se titula *Balzac: la novela de una vida*, conmovedora e inteligente, trágica y profunda. Años antes, en 1920, había escrito *Tres Maestros: Balzac, Dickens y Dostoyevski* y reconoce que se quedó corto con lo escrito sobre el escritor francés, así que le da la forma completa en su *Balzac*, donde describe la lucha del escritor por forjarse como tal, sus pasiones, sus debilidades, su necesidad imperiosa de reconocimiento y el desprecio de una sociedad que no supo brindárselo. En ella transcribe el panegírico fúnebre que Víctor Hugo, el autor de *Los Miserables*, lee para Balzac el 22 de agosto de 1850 en el cementerio Père Lachaise en París. Él mismo escribió el que dedicó a Freud, en Londres, en el crematorio Golders Green el 23 de septiembre de 1939. A través de su lectura podemos distinguir el respeto y especialmente el reconocimiento que hace Zweig de su amigo. Cito algunos fragmentos de tan elocuente discurso:

“Tengamos ante todo conciencia de que los que aquí estamos reunidos por un duelo común, vivimos un momento histórico que ciertamente no nos concederá el destino por segunda vez en nuestras vidas. Recordemos que para otros mortales, en el breve minuto en que su cuerpo se hiela, su existencia, entre nosotros, ha terminado para siempre. En cambio, para éste ante cuyo féretro estamos, para este uno y único de nuestra desconsolada época, la muerte es un fenómeno fugaz y casi carente de esencia (...) Cada uno de nosotros, los hombres del siglo XX, sería otro, sería distinto, sin él en su pensamiento y su comprensión; cada uno de nosotros pensaría,

juzgaría, sentiría en forma más estrecha, menos libre, más injusta si él nos hubiera precedido en el pensar, sin aquel poderoso impulso hacia adentro que él nos dio (...) Creo que es mejor finalizar en un buen momento y de pie una vida en la cual la labor intelectual significó el gozo más puro y la libertad personal el bien máspreciado sobre la Tierra” (Zweig, 1939, p. 29).

Con estas palabras rinde tributo al creador del psicoanálisis. Tres años después, en 1942, Stefan Zweig se quitaría la vida. *El mundo de ayer* escrita en 1939, es el título de la autobiografía de Stefan Zweig en la que describe la Europa que le vio nacer, sus encuentros con los grandes maestros, su admiración compartida con Freud por Goethe, sus recorridos en búsqueda de partituras originales y autógrafos conformando una colección impresionante con obras originales, entre ellas de Beethoven. Es en este relato en el que recrea su encuentro con Freud. Hago referencia aquí a fragmentos del mismo:

“Había conocido en Viena a Sigmund Freud, ese espíritu grande y fuerte que como ningún otro de nuestra época había profundizado, ampliándolo, en el conocimiento del alma humana, en una época en la que todavía era amado y combatido como hombre huraño, obstinado y meticuloso. Fanático de la verdad, pero a la vez, consciente de los límites de toda verdad...se había aventurado en las zonas terrenales y subterrenales del instinto, hasta entonces nunca pisadas y siempre evitadas con temor, es decir, precisamente la esfera que la época había declarado tabú” (Zweig, 1939, p.141).

Es interesante apreciar que la virtud siempre reconocida, siempre admirada hacia Freud por Zweig es la relacionada con la capacidad de comprender la verdad, por el valor para expresarla, por la comprensión de los límites de la misma. Dos pensadores que se encontraban en sitios parecidos al describir uno, una cierta patología, el otro a un personaje. Formas de vivir y de pensar semejantes que experimentan además, situaciones similares, como fueron las de presenciar la guerra y la de sufrir el exilio. Su amistad los llevó también a conservar relaciones en común como fue la de Romain Rolland, otro biógrafo caracterizado por su dedicación al estudio.

Zweig admiraba y reconocía a Freud, quien le aventajaba en un cuarto de siglo por la edad. Declaró en diversas ocasiones que se sentía en deuda con él ya que gracias a la lectura de Freud pudo detallar con tal pertinencia los trastornos de algunos de sus personajes, ejemplo de ello es su novela más conocida, *Novela de Ajedrez*, publicada en 1941, que trata sobre la neurosis obsesiva que un hombre desarrolla durante su cautiverio a manos de la Gestapo. Sin la descripción de Freud de semejante patología esta

novela no podría haber sido concebida.

Zweig cita a Freud en su autobiografía en múltiples ocasiones, además de escribir la ya citada biografía: sin embargo, a lo largo de la obra completa de Freud se encuentra una sola referencia al primero, y es en “Dostoyevski y el parricidio”, de 1928, ensayo en el que Freud hace un análisis sobre la personalidad del escritor ruso que, en su opinión, tiene un lugar no muy atrás de Shakespeare: “es la novela más grandiosa que jamás se haya escrito”¹ afirma sobre *Los hermanos Karamazov* que analiza en torno al parricidio, a lo largo del mismo, se refiere a otras dos obras maestras que abordan el mismo tema: *Edipo Rey* de Sófocles y por supuesto, *Hamlet* de Shakespeare.

Sobre la personalidad de Dostoyevski distingue el autor cuatro aspectos: el literato, el neurótico, el pensador ético y el pecador. Para el análisis del aspecto de pecador, ya que Dostoyevski fue un jugador empedernido, se vale de la novela *24 horas en la vida de una mujer* de Zweig para explicarlo:

“La pieza del vivenciar infantil ha tiempo soterrado que se conquista una repetición en la compulsión al juego puede colegirse sin dificultad apoyándose en una novela de un literato más joven. Stefan Zweig quien por lo demás ha consagrado un estudio a Dostoyevski (...). Esta pequeña obra maestra sólo quiere, presuntamente, mostrar cuán irresponsable criatura es la mujer (...). Empero, la novela dice mucho más, si se le somete a una interpretación analítica (...). Es característico de la naturaleza creativa que el autor, que es amigo mío, asegurara ante mis preguntas que la impresión que yo le comunicaba era por completo ajena a su saber y a su propósito, aunque en el relato había entretejidos muchos detalles que parecían calculados para indicar esta pista secreta” (Freud, 1928, p.175).

He aquí un reconocimiento al autor además de la constancia de su amistad. Sorprende que sea la única referencia a la obra de Zweig, habiendo sido además de amigo, asiduo lector del *Neue Freire Presse*, diario más importante del Imperio austrohúngaro en el que participaban entre otros Hofmannsthal, Herzl y, desde luego, Zweig. Es importante rescatar que ante la ruptura con Breuer, personaje tan fundamental en la vida de Freud, fue a Zweig a quién escribió varias cartas relatándole su experiencia.

Roudinesco, en *Freud: en su tiempo y en el nuestro*, del 2015, escribe, en referencia al multicitado caso de Anna O., que Freud “convencido de que Breuer se había espantado ante el carácter sexual de la transferencia amorosa de su paciente hacia él”, entre 1915 y 1932 escribió varias cartas a su amigo Zweig, en las que “describe el final de esa cura y reconstruye a

su manera la historia de la ruptura con su viejo amigo” (Roudinesco, 2015, p.49). El hecho de que Zweig haya sido el interlocutor en tan importante momento de la vida de Freud, debido a la ruptura de la relación su maestro y mentor, nos induce a pensar que, al menos en aquel tiempo, su cercanía con Zweig lo convertía en una especie de confidente.

En 1931 escribe Zweig *La curación por el espíritu*, donde presenta las biografías de Mesmer, hipnotista del siglo XVIII, Mary Baker, fundadora de la Ciencia Cristiana y Sigmund Freud. En esta biografía reconoce el genio de Freud: “Gracias al esfuerzo de Freud, una nueva generación mira una época nueva, y lo hace con ojos más penetrantes, más libres y más sinceros” (Zweig, 1951, p.49); admite así la influencia de éste sobre las nuevas formas de percibir y pensar al mundo. Zweig padece los sufrimientos propios de quién vive la guerra muy de cerca, de ver la prohibición de su obra por el hecho de ser judío, del doloroso exilio. Desde esta conciencia es que puede escribir sobre Freud: “Porque en nuestro tiempo de justicia incierta, nada reaviva tanto la fe en el predominio del espíritu como el ejemplo vivido, por el hecho de que basta que un hombre solo tenga el valor de decir la verdad para aumentar la verdad en todo el Universo” (Zweig, 1951, p.30). Reconoce de este modo la valentía de Freud, cuyas ideas no fueron siempre acogidas con entusiasmo como ocurre con frecuencia con la verdad.

La literatura de Zweig es digna de ser conocida, recordada, apreciada. Sus libros son una ventana a ese mundo que en ocasiones olvidamos. El psicoanálisis debe ser también reconocido y transmitido, inevitable pensar en las palabras de Umberto Eco en el magnífico ensayo *Nadie acabará con los libros* en el que dialoga con el dramaturgo y guionista Jean Claude Carrière las siguientes palabras:

“O el libro sigue siendo el soporte para la lectura o se inventará algo que se parecerá a lo que el libro nunca ha dejado de ser, incluso antes de la invención de la imprenta. Las variaciones en torno al objeto libro no han modificado su función, ni su sintaxis, desde hace más de quinientos años. El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se han inventado, no se puede hacer nada mejor” (Eco y Carrière, 2009, p. 50).

Así es el método psicoanalítico, desde mi percepción, que comparto con Zweig quien en la biografía de nuestro hombre escribe: “Este método revolucionario de Freud ha transformado no solamente nuestra concepción del alma, sino que ha indicado una dirección a todas las cuestiones principales de nuestra cultura presente y futura” (Zweig, 1951, p. 24). Freud con el psicoanálisis es como el libro, como la cuchara. Una vez inventado

-parafraseando a Eco- no se puede hacer nada mejor. Zweig se quitó la vida el 22 de febrero de 1942, en Petrópolis, Brasil. Poco tiempo después de terminar su *mundo de ayer* y la biografía de Balzac. No hubo discurso fúnebre para él.

Conclusiones

Los tiempos que ahora corren con las innovaciones tecnológicas y las demandas de las redes sociales y de la comunicación pueden limitarnos para dedicar tiempo a la lectura y a la escritura. Esto es lamentable ya que somos quienes somos en gran medida gracias a las importantes aportaciones al conocimiento del alma humana que autores como Freud y Zweig nos han brindado.

Freud, el creador del psicoanálisis, fue un amigo personal de Stefan Zweig. Tuvo relaciones de amistad con importantes hombres de su tiempo y aportó a nuestra cultura ideas innovadoras sobre el funcionamiento del aparato psíquico y sobre el desarrollo de la personalidad, entre muchas otras de sus aportaciones. Sus conversaciones e intercambios culturales con diversos científicos, médicos y literatos incrementaron el desarrollo de sus teorías. Uno de sus más cercanos amigos y confidente fue el escritor austriaco Stefan Zweig, un autor con una abundante obra, ensayos, novelas y especialmente biografías sobre personajes que han sido representativos de sus épocas. Entre sus biografías se encuentra la dedicada a Freud. En ella enfatiza el valor de Sigmund Freud para hablar con la verdad a pesar de encontrar resistencias culturales. Sus ideas cuestionaron los valores y las creencias sobre el funcionamiento de la mente, el desarrollo de la personalidad y la enfermedad psíquica. La amistad que unió a estos dos hombres queda consignada no sólo en su correspondencia sino especialmente en el hecho de que Stefan Zweig fue quién escribió y leyó las palabras fúnebres para Freud en el crematorio en Londres. En la autobiografía de Zweig, titulada *El mundo de ayer*, son innumerables las alusiones a Freud y enfatiza el hecho de que Freud, con su obra, cambió el sentido de la concepción de hombre influyendo a toda la comunidad científica y artística de su tiempo.

En los escritos de Freud, sin embargo, aparecen muy pocas alusiones a Zweig, y aun siendo breves dejan claro el concepto elevado que tiene Freud sobre la inteligencia, la sensibilidad y la capacidad analítica del primero.

Recordar las palabras que Zweig escribe para Freud nos es útil para comprender la importancia de estos dos hombres que tanto han aportado al

acervo cultural de la humanidad además de recordar el grado de admiración y especialmente el agradecimiento que siente el primero hacia el segundo.

Resumen

Stefan Zweig fue un importante escritor contemporáneo de Freud. Fueron amigos y sostuvieron una intensa correspondencia a lo largo de sus vidas. Freud lo cita en sus *Obras Completas* y en la autobiografía de Zweig titulada *El mundo de ayer* aparecen innumerables referencias a Freud. Zweig escribe y lee el panegírico fúnebre en el Crematorio de Londres en donde Freud es incinerado. Zweig escribió una biografía de Freud. Las coincidencias ideológicas de estos dos autores se citan en este trabajo.

Palabras clave: Zweig, Freud, autor contemporáneo de Freud, panegírico.

Summary

Stefan Zweig was an important contemporary writer of Freud. They were friends and maintained an intense correspondence throughout their lives. Freud quotes him in his *Complete Works* and in the autobiography of Zweig entitled *The world of yesterday* appear countless references to Freud. Zweig writes and reads the funeral words at the crematorium in London where Freud was incinerated. Zweig wrote a biography about Freud. The ideological matches of these two authors are cited in this work.

Keywords: Zweig, Freud, contemporary writer, funeral words.

Referencias Bibliográficas

- ECO, U. y CARRIÈRE, J.C., (2009). *Nadie acabará con los libros*. Ciudad de México: Random House Mondadori.
- FREUD, S., (1928). *Dostoievski y el parricidio*. En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, Tomo XXI, 2009.
- ROUDINESCO, E. (2015). *Freud: En su tiempo y en el nuestro*. Barcelona: Editorial Debate.
- ZWEIG, S. (1939). *El mundo de ayer: memorias de un europeo*. Barcelona: Acantilado.
- ZWEIG, S. (1951). *Sigmund Freud*. México: Editorial Diana.
- ZWEIG, S. (1904-1940). Palabras pronunciadas junto al ataúd de Sigmund Freud. En *Tiempo y Mundo: impresiones y ensayos*, Traducido por José Fernández Z., Barcelona: Editorial Juventud, 2013.